

¿Y QUÉ TAL SI?

Colombia

columna conjunta



2.4

LUIS EUGENIO ANDRADE
CARLOS BARBOSA CEPEDA
BRAYAN D. SOLARTE
L. FRITZ
SANTIAGO PEREYRA
NICOLÁS OROZCO M.

VOL. II COLECCIÓN C:2 - C15

Con la coyuntura que vive el país de Colombia se ha abierto la posibilidad a que los columnistas voluntarios escriban y se pronuncien sobre la gran barbarie que se ha desencadenado en el 2021.

Lo escrito en esta columna hace parte de la libertad de expresión de cada uno de los columnistas a modo de

pronunciamiento ante la agresión y acciones desbordadas entre el mes de abril y mayo.

La Revista Horizonte Independiente (RHI) denuncia el exceso inhumano de agresión por parte de las fuerzas públicas y en cualquier instancia, como se anunció en el comunicado 04-05-21.

COMUNICADO OFICIAL RHI 04 MAYO, 2021

Desde la Revista Horizonte Independiente anunciamos nuestro rotundo rechazo a las agresiones y muestras inhumanas realizadas por la Fuerza Pública en el marco del Paro Nacional.

Las fuerzas públicas en Colombia han respondido en diversos escenarios del Paro Nacional con actos crueles e inhumanos. Dichas arremetidas violentas dibujan nuestra decepción frente a estos organismos de [des]control en el curso de las manifestaciones de estos días. Estas acciones de fuerza desmedida y abuso de la autoridad nos llenan de dolor y tristeza.

Los matices de nuestra voz callan y gritan hoy por el color de la humanidad y denuncian el acromático irrespeto hacia la vida del pueblo colombiano por parte de las fuerzas armadas del Estado. En nuestro silencio: luto por las víctimas de estos hechos, y en nuestro grito: fortaleza para sus familiares, amigos y el resto del pueblo colombiano que hoy por hoy se tiene que proteger de sus protectores.

La vida es un compendio de emociones, pensamientos, experiencias y sensaciones. El arrebato de una vida es destruir cada sensación, cada pensamiento que una persona haya tenido, las experiencias que ha adquirido y las sensaciones que ha conseguido.

Ninguna medida de tiempo puede reponer el vacío y el dolor que implica una pérdida. No hay consuelo para el pesar de la barbárica ruptura del inmenso valor de una vida. Por ello, todo gesto de agresión y amenaza a la vida es rechazado y denunciado.

Finalmente, instamos a la comunidad nacional e internacional, en aras de los valores humanistas, a denunciar las múltiples agresiones contra el pueblo colombiano por el uso extremo de las fuerzas públicas.

EL PAÍS APUESTA POR UN FUTURO POSIBLE

POR: LUIS EUGENIO ANDRADE

Atravesamos un periodo de intensa ebullición social en el que se expresan una diversidad de actores con intereses tan opuestos como complementarios. Desde el medio académico es nuestro deber impulsar un debate social amplio entre los más diversos sectores y reconocerlos como interlocutores válidos con quienes, aunque podemos diferir, debemos estar dispuestos a escuchar para llegar a consensos parciales en puntos muy específicos. Sin la disposición a reconocer como valiosos los puntos de vista del contrario, no hay dialogo posible. Reconocernos como interlocutores es reconocernos como personas. Solo mediante la comunicación podemos promover una cultura aperturista para lograr instancias de consenso colectivo. Debemos partir del principio de que nadie tiene la razón, sino que todos y cada uno tenemos algo de razón, en la medida que percibimos y experimentamos aspectos diferentes de una misma realidad. Cada cual tiene una perspectiva marcada por su propia historia y la del grupo social y cultural en que nace, se educa y se desempeña. No obstante, no somos actores encerrados en una visión subjetiva y cerrada, sino que cualquiera que ella sea, refleja parte de una misma realidad social; eso sí, muy enmarañada y compleja e imposible de diagnosticar desde una óptica preferencial o exclusiva. No obstante, en algunos puntos debemos llegar a algún acuerdo, sobre lo que podríamos considerar como fundamental. Lo más acorde con el sentimiento, la intuición y el deseo sería identificar lo fundamental con la vida misma, la cual es indefinible e impredecible. Es decir, desde una razón existencial, la vida sin duda

es el valor fundamental en todas y cada una de más las diversas expresiones que van desde las formas más simples a las más complejas. A nivel social, la cultura prolonga la diversidad creativa del mundo natural, la cual favorece la instauración de nuevas formas de simbiosis y tipos de asociaciones, prefigurando nuevos modos de organización económicas y políticas que permitan afrontar las contingencias del futuro inmediato. El lenguaje actúa como el pegamento que mantiene en cohesión a los individuos, permitiéndoles su realización en un ámbito social definido. Negarnos a hablar, es negar nuestras propias posibilidades de existir tanto como individuo, grupos social y como nación.

La coyuntura que atraviesa Colombia es una expresión local de una crisis de civilización y del ordenamiento económico global que ha llegado a tal punto que para muchos parece más plausible la destrucción de la vida y de la propia humanidad que la caída del capitalismo. La pandemia del coronavirus, la pérdida de biodiversidad, el cambio climático, la amenaza permanente de guerra, la violación permanente de los derechos humanos ha puesto al desnudo las debilidades del orden mundial. Situación que refleja la desesperanza acumulada por siglos, en un mundo sometido a un sistema de dominación infame. Lejos de señalar que cualquier giro alternativo es un salto al vacío, quiero señalar que estamos ante un modelo capitalista susceptible todavía de ajustes menores y otro completamente innovador que no puede ser cobijado bajo una formula, puesto que está por construir sobre el criterio de la máxima diversificación cultural entre las diversas entidades que lo integran. Hay un nuevo orden que se está gestando en la pluralidad de movimientos alternativos que propugnan y han trabajado

en silencio contra las presiones del sistema económico dominante, tratando de crear un espacio favorable para una agricultura sostenible, el cuidado de la madre tierra, la participación cooperativa, el trueque, la auto sustentabilidad, la agricultura urbana sostenible, la utilización de fuentes de energía renovable, la defensa de las comunidades aborígenes, la protección de las especies y los ecosistemas amenazados, la creación artística, el regocijo de la vida, la diversidad de expresiones culturales, lingüísticas, espirituales y religiosas. Un esfuerzo compartido por una diversidad de grupos étnicos, las mujeres y las comunidades LGTB, los artistas informales, los estudiantes, además de los jóvenes anónimos de los barrios que están dispuestos a batirse por ser reconocidos como personas humanas. Además de las comunidades indígenas que han asumido como deber sagrado, la protección de las montañas, los ríos, las selvas, los valles y los mares.

El modelo dominante oscila entre el liberalismo extremo que propugna por la ausencia de todo tipo de restricciones a la reproducción de un capital que busca a toda costa el aumento de los indicadores financieros, y por otro lado un modelo neo keynesiano que en lugar de dismantlar el Estado lo fortalece para orientar la inversión no a los paraísos financieros anónimos, sino a la inversión en los sectores que permitan responder a las emergencias planetarias como la erradicación de la pandemia y la preservación del medio ambiente como vía para contrarrestar el calentamiento global. El capitalismo desbocado en su versión neoliberal nos llevara a la destrucción inminente de la vida, mientras que el keynesiano abre un compás de espera al aplazar algunas décadas la hecatombe

global. En esta tensión, el futuro se gesta desde la base buscando hacer pactos transitorios con instancias institucionales y de gobiernos locales para avanzar en la construcción de alternativas de organización.

Las grandes tareas que están en la agenda para la supervivencia de nuestra especie implican en el plazo inmediato manejar y superar la pandemia y en el corto plazo comenzar a renovar la base productiva de la sociedad para orientarla hacia modos bio-inspirados, y así detener la pérdida de biodiversidad la cual nos amenaza, toda vez que nuestra supervivencia depende de la de otras especies y la de ellas depende de nosotros. Igual ocurre a nivel de las culturas humanas, la supervivencia de una cultura determinada se asegura en la medida que otras puedan subsistir. Lamentablemente, tendemos a preferir la seguridad de lo viejo y lo malo conocido, a la incertidumbre de apostar por un futuro incierto. Pero, los modelos alternativos se fundan en experiencias que se están gestando en diversos lugares del planeta, a nivel de lo local, aunque se invisibilizan por los medios de comunicación masiva.

En ese contexto, en muchos países del mundo se constata una radicalización de las derechas, que se resisten al hundimiento del neoliberalismo como ideología en lo económico, y en el caso de Colombia sumisos por demás a un régimen señorial alimentado por los mercados ilegales y la gran propiedad territorial que se camufla bajo una pretendida presidencia eterna anticonstitucional sustentada en la ilegalidad del paramilitarismo. De este modo se fomenta desde el poder una retórica que hace ver la paz como enemiga, señalando a los jóvenes, las organizaciones indígenas, los

campesinos, los trabajadores, los estudiantes, los maestros, los desempleados, como terroristas para convertirlos en eventual objetivo militar.

El presente movimiento social expresa una diversidad de esperanzas frustradas, represadas por largas décadas de guerra interna. El camino negociado que hizo posible imaginar un país en paz, ha hecho desbordar el cauce de la inconformidad. La paz es una apuesta por un futuro posible y amable, que debe construirse en diálogos intersectoriales entre los más diversos sectores con un gobierno que no le queda otro remedio que dejar de ser sordo a los clamores que resuenan en todos los pueblos, ciudades y rincones de la patria. Pero, no se trata de buscar consensos ideológicos, sino buscar la complementariedad entre perspectivas diferentes para llegar a acuerdos prácticos y viables que hagan posible la convivencia. El pensamiento crítico implica una acción pacífica, dinámica y enérgica. Todos somos parte de todos, somos parte de los otros y los otros son parte de nosotros. Al vernos reflejados en los otros y a los otros en nosotros, estamos haciendo efectiva la empatía que subyace a nuestra condición animal por un lado y a las enseñanzas fundamentales de las más diversas tradiciones espirituales de la humanidad. Somos seres compasivos y cooperativos por naturaleza biológica, a pesar de la exaltación que se hace del individualismo y el egoísmo. Un individualismo enfermizo que fomenta un tribalismo que nos mantiene atados a continuos estallidos de violencia, buscando enemigos donde solo hay hermanos. La guerra a cualquier escala es una pérdida para todos, incluyendo para sus vencedores inmediatos. Todas las guerras son fratricidas, la convivencia social y la paz son el

fundamento de una verdadera transformación. Colombia se une a la apuesta por un futuro posible, sumándose a las transformaciones que se están dando en otras naciones.

NO VIOLENCIA

POR: CARLOS BARBOSA CEPEDA

La no violencia es una de las nociones más mentadas y peor entendidas de nuestro tiempo. A la vez, es fundamental para el presente y el futuro de la humanidad. Si queremos captar de qué se trata, conviene escuchar atentamente las voces de quienes la han propulsado y liderado en épocas recientes, pero también a sus ancestros. Conviene recordar lo que han conseguido y lo que no; pero sobre todo el gran dilema, quizá irresoluble, que está a su base.

Como ideal político, la no violencia parte de la preocupación por cambiar la sociedad, acabar la injusticia, superar la desigualdad. Hoy en día, nos toca reconocer que son los pueblos los que podrán lograr esos triunfos para sí mismos: difícilmente se ve un poderoso que ceda voluntariamente a sus privilegios, y por ello mismo muy pocas veces se ve que coopere en las transformaciones de fondo necesarias para acabar genuinamente la desigualdad y la injusticia estructurales. Por otra parte, la no violencia está orientada a lo que su nombre claramente indica: a parar la espiral de violencia que siempre ha ensombrecido la historia y ha traído enorme sufrimiento evitable. Ahora bien, si el poderoso raramente cede, ¿cómo hacer que ceda sin inflamar más el gran incendio de la agresión?, ¿hay alguna forma de hacer que ceda sin agresión?

En estas pocas líneas es imposible contestar suficientemente semejante pregunta.

Pero podemos apuntar a ejemplos históricos recientes: las sufragistas lograron el voto femenino, India consiguió su independencia del Reino Unido, el movimiento por los derechos civiles consiguió el fin de las leyes de segregación racial en Estados Unidos. Todos ellos son legítimos ejemplos de acción política asentada en la no violencia. Pero eso no significa que no estorbaran, que no hicieran callo, que no fastidiaran la comodidad de las clases dirigentes. Ningún movimiento social pacífico consiguió ni conseguirá sus propósitos “marchando por el andén”. No: tiene que saltar a la calle, parar el tráfico, frenar en alguna medida los flujos de personas y bienes. De otro modo no se hará escuchar y, sobre todo, no se hará escuchar de los poderosos.

He aquí el gran dilema: puede ser muy fácil cruzar la línea que separa el estorbo de la violencia. Aun así, no menos importante es cuidarse de cruzarla. Es fundamental no lanzar más gasolina al fuego. Hoy en día mucha gente piensa que la consigna “sin violencia” es un eslogan vacío y romántico, desconectado de la realidad. Tal clima de opinión es muy preocupante. Los padres y madres de la no violencia (y para hallarlos debemos remitirnos incluso milenios atrás) no eran personas ni románticas ni vacías: reconocían profundamente cómo la violencia engendra aún más violencia, cómo la espiral crece y crece y solo parece detenerse cuando los lados en confrontación contemplan con horror el mar de sangre del cual se ven rodeados. Reconocían profundamente que para matar a alguien hace falta que uno se desconecte de su propia humanidad —o, lo que es lo mismo, transformarse en un demonio. Cómo evitar que la ira que nos impulsa hacia la lucha por la justicia nos transforme en enceguedos demonios, destructores de la vida: ¡de eso va

la no violencia!

La ira no es en sí misma algo malo o bueno. La ira existe en nosotros: es parte de lo que somos. Es como la gasolina de un vehículo, que puede dar resultados muy diferentes según como se “use”: puede incendiar, pero también puede impulsar. El gran asunto es doble: por un lado, cómo evitar que desencadene la espiral de la agresión sin control; por otro, cómo lograr hacer de ella la ocasión para impulsar la lucha por la justicia. Cuando asumimos valiente e incondicionalmente este dilema empezamos a tomar en nuestras manos, como pueblo, el destino de la humanidad.

Pero aún es importante reflexionar sobre un asunto más: el tiempo que toma la lucha social. Porque en ese terreno se necesita tanta energía como paciencia. Volvamos a mirar hacia atrás, hacia el curso de la historia. La lucha por la justicia es casi tan antigua como la injusticia misma. Siglos, incluso milenios, han sido necesarios para alcanzar éxitos que, cuidado, pueden perderse: nunca debemos darlos por sentados. Así mismo, no tenemos motivos para creer que la lucha acabará pronto. Cultivemos sabiamente energía, paciencia y resistencia, y un destino diferente es posible.

LA OSCURA NOCHE

POR: BRAYAN D. SOLARTE

Rabia, indignación, lágrimas, gritos; estas noches solo se siente la penumbra que cubre la muerte en las calles. Esta oscura noche solo se ve iluminada por las ráfagas de armas de un pueblo contra el pueblo, está iluminada por las llamas que marcan un retorno a épocas de violencias que creíamos no volverían.

En la oscuridad se escuchan los gritos de quienes perdieron a alguien, de quienes quieren cambiar algo, pero, también se escucha las radios y sus órdenes: "control o muertos". ¿Cuándo cesara esta horrible noche? Tal vez cuando las órdenes dejen de ser escuchadas, porque el pueblo ya no quiere rendirse, hay una deuda con aquellos quienes fueron masacrados. Quienes han dejado su grito de lucha en el aire no murieron por la causa, fueron ASESINADOS a causa de levantar la voz.

En esta oscuridad hasta el más ciego debe poder ver quiénes están de su parte y

quiénes en contra, quienes luchan con piedras y esperanza en las manos de poder cambiar algo, y quienes bajan del cielo cual relámpago furioso e iracundo a imponerse a quienes están con los pies en la tierra, con los pies en las calles. Ante todo esto solo queda preguntarse: ¿Por qué las armas llegan en helicópteros y para los abastecimientos siguen utilizando la excusa "carreteras cerradas"? Debemos pensar ¿Cuál es la verdadera orden de los altos, ayudarnos o ayudar a masacrarnos? No cesara la oscura noche hasta que el más ciego logre ver.

SITUACIÓN

POR: L. FRITZ



Dibujo creado por autor: L. Fritz. "MAD". 2021. RHI Copyright



Dibujo creado por autor: L. Fritz. "SALIR". 2021. RHI Copyright



Dibujo creado por autor: L. Fritz. "FOSFORO". 2021. RHI Copyright



Dibujo creado por autor: L. Fritz. "MAD2". 2021. RHI Copyright

LA CONTRA-CONDUCTA EN COLOMBIA

POR: SANTIAGO PEREYRA

Los lamentables hechos sucedidos, en el país hermano de Colombia, son el resultado de un gran malestar social en complemento con un Estado represor. De ahí surge una preocupación en la comunidad internacional, que debe volcarse a una ocupación. Ya en los primeros días de conocida la noticia de las masacres de las fuerzas del orden público hubo petitorio de diversos gobiernos y organizaciones solicitando que cese estos accionares del Estado. Fuerzas del orden público, que una vez más se alzan contra civiles, la traición de

estas fuerzas ya es una historia que viene de tiempos de antaño; lamentablemente lejos de acabar.

Traición porque juraron proteger a un pueblo que terminan atacando. Traición porque son parte de ese mismo pueblo que atacan, siendo algunos de los atacados: vecinos, familiares o amigos; de los atacantes. Traición porque el mismo pueblo le paga sus sueldos, con sus impuestos, para ser brutalmente subyugados por ellos sin motivo alguno. En fin, siendo mercenarios, o en otras palabras, siendo una fuerza meramente aranceladas por los que ejercen el dominio. Aunque claro, que hay excepciones como en todos lados, pero este

pero este ha sido y es el perfil de toda una institución. Perfil compuesto por sus discursos, prácticas e ideologías claramente definidas. Las cuales utilizan la excusa de la “seguridad [1]”, para intentar justificar todas sus acciones, las cuales pasan de ser moderadas a extremas en un solo segundo.

Pero es necesario preguntarnos como repreguntarnos: ¿a quién protege esta “seguridad”? La respuesta más rápida que se nos puede ocurrir es al pueblo, pero entonces: ¿Quién conforma este “pueblo [2]”? Y ¿Quién queda excluido de este “pueblo”? Pues bien, analizando la actitud de estas fuerzas del orden público, estas poseen una visión de “pueblo” y de los que quedan excluidos de este concepto, es decir, la otraedad. En pocas palabras, su idea de “pueblo” son aquellas personas que ocupan la cabeza de la pirámide económica y social, mientras que el resto de todos los ciudadanos quedan en la eterna periferia; en la cual “[...] el «estado de excepción» en que vivimos es la regla” (Benjamin, 2019, 311).

Es claro que estas fuerzas del orden, no están en la cima pero tampoco se consideran parte de los excluidos, puestos que en su alienación se consideran aparte; aunque bajo una visión más dura se podrían considerar unos siervos de los dominadores que recogen las migajas de las sobras con una gran sonrisa y agradecimiento por la generosidad de su “pueblo”.

Ahora bien, me parece necesario dejar este tema complejo de las fuerzas del orden, ya trabajados hasta el exhausto en varias obras de filósofos, para enfocarme, aunque sea brevemente, en aquellos que están en la periferia en el verdadero pueblo. Aquellos que fueron brutalmente masacrados, en las protestas del Paro Nacional.

Estas acciones del Paro Nacional, entre tantas otras, lo interpreto como un claro ejemplo de contraconducta. Concepto utilizado en el sentido de oposición, y de alternativa, al de conducta definido en Foucault del siguiente modo: “Es la actividad consistente en conducir, la conducción, pero también la manera de conducirse, la manera de dejar conducirse [...] el modo de comportarse bajo el efecto de una conducta que sería acto de conducta o de conducción” (Foucault, 2006, 223). Por ello en este caso, la conducta del gobierno de Iván Duque, sería: la reforma tributaria, la militarización, uso de mecanismos económicos neoliberales, recortes en lo público, entre otros. En su modo de conducir el país, aplican también, las ordenes de las fuerzas de seguridad de reprimir de tal manera atroz a los ciudadanos; así como también las desapariciones.

Mientras que estas contra-conductas, o rebeliones conductuales, es un modo de resistencia a un modo de ser conducidos. Y es un proponer otro modo de conducta, una alternativa de ser conducidos, cuyas alternativas siempre surgen en la clandestinidad.

Así como pasó en Colombia, la organización surgió de una clandestinidad en la periferia del poder jurídico y estatal, manifestándose bajo tácticas sin violencia en marchas y en paros generales. Cuyas medidas también se encuentran avaladas, en la Carta de los Derechos Humanos.

Es emocionante y esperanzador pensar hasta dónde llegará esta nueva corriente, de contraconducta, en la comunidad colombiana. Por lo pronto esto no puede parar hasta que haya justicia por las acciones cometidas contra los ciudadanos, que se encuentren las personas que

actualmente están desaparecidas, hasta que acabe este mandato de dominio de las elites represoras. Ya es momento para que el gobierno de nuestro país hermano de Colombia mire el otro lado de la historia, dejar de venerar la historia de los vencedores, para escuchar la historia de los olvidados; en palabras del filósofo Benjamin: “[...] pasarle a la historia el cepillo a contrapelo” (Benjamin, 2019, 311).

Referencias:

Benjamin W. (2019): “Tesis sobre el concepto de historia”, En Iluminaciones, CABA, Argentina, Taurus.

Foucault M. (2006): Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France: 1977-1978, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Pies de página:

[1] Entiéndase el uso de comillas en este concepto, cuando hago referencia a la “seguridad” es solamente aquella que protege a la elite del país. Dejando desprotegido u sometiendo al resto de los integrantes del país.

[2] Entiéndase el uso de comillas en esta palabra, cuando hago referencia al “pueblo” únicamente como los privilegiados; mientras que no se encuentra presente el verdadero pueblo.

VIDA Y HUMANIDAD

POR: NICOLÁS OROZCO M.

Vida y humanidad no son criterios aislados cuando se habla del ser humano. Desde muchas opiniones hasta muchas teorías se puede ver la relación tan importante entre estos dos conceptos.

Las humanidades entendidas, en esta columna, como aquellas disciplinas que nos ponen en contacto con toda la expresión cultural y humana nos sirven de punto de partida para dar un mensaje de consciencia.

Pareciera que a se nos hubiese olvidado su valor y su necesidad. En ese mismo sentido encontramos que las humanidades estuvieran únicamente en nuestro pensamiento cuando mencionamos la palabra "academia"; pero no, las humanidades fungen como conocimientos tan solidos que sustentan la base primordial de la sociedad por la estrecha relación con los desarrollos humanos: en filosofía nos ponemos de norte el cuestionamiento de las formas de conocimiento (entre otras); en antropología podemos conocer diferentes formas de entender lo que fuimos como cultura; en sociología podemos dar razón de los pensamientos de alguna sociedad; en la literatura podemos recuperar nuestra máxima capacidad imaginativa al conjugarla con palabras; en arte podemos captar sensaciones; y así podemos seguir viendo como las humanidades nos dan a conocer los campos de la sociedad.

Ahora bien, hay varios factores comunes en todas las formas de humanidades, pero sobre todas surge la moral como fuerza de consciencia a nuestros pensamientos y en nuestro convivir. La moralidad nos muestra un sentido donde podemos poner al criterio del pensamiento las acciones realizadas por nosotros como personas y como sociedad. En la academia existen muchas corrientes para explicar a la moral, en algunos casos ligándola con la ética (utilitarismo, deontología, intuicionismo, etc), pero también pareciera que todas congenian en un mismo pensamiento: vida.

Estas formas de moral han variado en la historia ya que al parecer se adecuan al factor contextual que mueve a cada sociedad -tal vez nosotros no tengamos los mismos preceptos morales que en el Medioevo.

Los factores que parecen los principales para generar un pensamiento moral a nivel social se presenta con las formas de creencias y los contextos particulares que van íntimamente ligados a la dirección de cada época.

Existe otro factor importante en la formación moral de una sociedad: la historia. Encontramos que la historia es fuente de evaluación social para el poder dirigir los preceptos morales. En esa idea se manifiestan diferentes cambios sociales en la moralidad dependiendo de cada época: un ejemplo sería ver cómo pensamos sobre la vida en comparación con el Medioevo (la vida tiene una mayor importancia en nuestras mentes que los sanguinarios asesinatos cotidianos de aquella época).

De ese modo quiero que lleguemos al contexto actual de Colombia. Desde abril del presente año (2021) se ha mostrado un continuo desborde de agresiones contra el pueblo colombiano. Esta coyuntura ha causado una intranquilidad constante al caer la noche ya que parecieran que los actos de agresión aumentan y a la mañana siguiente encontramos un desfile de noticias con nuevos actos de agresión o asesinato.

No se queda solo ahí, varios reportes de agresión sexual -incluso contra menores de edad- se han presentado en acusación a las fuerzas públicas colombianas; cientos de videos de confrontaciones entre el pueblo colombiano y sus fuerzas policiales muestran un desmedido uso de la fuerza que en sí mismo ya representa una amenaza a la vida; finalmente, varias muertes por el uso de armas de fuego o por golpes se han registrado en las últimas semanas.

Es de suma preocupación el evidenciar actos

tan fuertes que en una misma riña (en este marco) se vea una clara intención de acabar con la vida de otra persona: ya no hablamos de cuestiones de diálogo sino de implementación arbitraria de armas de fuego como segundo o primer recurso.

De ahí mi postura sobre el aprendizaje de la historia: hemos conocido el genocidio nazi, el genocidio armenio, la Primera Guerra Mundial, un conflicto armado de décadas en Colombia y pareciera que eso no enseñara el gran valor de una vida. ¿Qué consuelo se le puede dar a los parientes de los asesinados? ¿qué consciencia tienen los que asesinan? y ¿a dónde vamos a llegar si seguimos por un camino donde ni nuestro derecho más básico como seres vivientes es vulnerado?

La cuestión es que las humanidades nos enseñan de las barbaries anteriores y de cómo poder evitar nuevas, pero si no las conocemos, si no las concientizamos, entonces se repetirá el amargo círculo de la violencia dejando gran dolor y tristeza de por medio. Las humanidades enseñan de humanidad y la humanidad nos manifiesta que la vida es lo primero, no la decisión de uno sobre la del otro. Comprender esto tal vez nos lleve a otro nivel de bienestar social.